

Orense

Viernes 3 de mayo



Catedral de Orense.

Comenzamos nuestro último día de viaje... Hemos dormido en el Hotel Francisco II.

Asistimos a la Santa Misa en la Catedral a primera hora, después del desayuno. La celebra el Deán de la Catedral y D. Juan concelebra. Hoy se celebra en Orense la fiesta del Santo Cristo de Orense, y en la homilía se comenta la necesidad de estar unidos a Cristo en la Cruz, en la que nos salva. Además es la fiesta de los Apóstoles Felipe y Santiago el Menor. Santiago fue Obispo de Jerusalén, pariente del Señor, que murió mártir en el año 62, tirado desde el pináculo del Templo de Jerusalén. Escribió una Carta dirigida a los judíos dispersos sobre la paciencia en las pruebas y la necesidad de las obras buenas porque «sin ella

la fe está muerta». El Apóstol Felipe fue discípulo del Bautista y llevó a Natanael al Señor. Predicó en Frigia y murió crucificado en la «Cruz de San Andrés» (en forma de aspa) el año 54.

No tuvimos guía para explicarnos la Catedral, pues estaba previsto salir pronto hacia Zamora, por la larga distancia a recorrer, pero la vimos por nuestra cuenta. Añadimos aquí una explicación detallada.

Catedral de Orense

La catedral de Orense, dedicada a San Martín, es el principal monumento religioso de la ciudad. Edificado entre los siglos xii y xiii, este tem-



plo tiene honores de basílica menor desde el año 1867, según Breve Pontificio del papa Pío IX firmado el 30 de junio de ese año.

Actualmente, la catedral está considerada Bien de Interés Cultural. Fue declarada Monumento histórico-artístico perteneciente al Tesoro Artístico Nacional mediante decreto del 3 de junio de 1931.

Su Altar Mayor fue consagrado en 1188, y la Catedral está considerada como uno de los grandes templos románicos de España y una de las construcciones culminantes de la Edad Media en Galicia. Los añadidos posteriores, que no desfiguran su fundamental unidad, constituyen una variada muestra de los diferentes estilos de épocas sucesivas (románico, gótico, renacentista, barroco, neoclásico y actual).

Su estructura, románica de transición, tiene planta de cruz latina de 84 metros de largo, tres naves separadas por pilares cruciformes y arcos doblados y apuntados con bóvedas de crucería. La arquitectura posee influencias del mundo cisterciense en algunos aspectos de la estructura arquitectónica y de la escuela mateana compostelana en lo relativo a lo escultórico (especialmente la decoración de las portadas).

Las portadas meridional y septentrional son similares, con arquivolta interior polilobulada y una riqueza escultórica de gran calidad y clara influencia compostelana del Maestro Mateo.

La fachada principal concebida en estilo de narthex (vestíbulo abierto al interior), se compone de tres portadas románicas con arcadas de medio punto roto, desmejoradas y desfiguradas por obras de consolidación y cierre llevadas a cabo en el siglo XVI. A pesar de ello está considerada como una buena fachada, inspirada en la desaparecida homóloga de Santiago de Compostela. En la ornamentación se pueden contemplar vestigios islámicos de influencia de la escuela del Maestro Mateo. En el pilar central se halla la figura del rey David, removida de su lugar originario y colocada aquí en el siglo XVI.

La catedral cuenta con dos torres terminadas y una inacabada. En la parte oeste del templo, flanqueando la fachada principal, se eleva al norte la Torre de las Campanas, de cuarenta metros de altura. Sobre la original torre románica se elevaron dos cuerpos en el siglo XVI, obra realizada por el maestro Pedro de Arén siguiendo una línea clasicista. En el lado sur de la fachada principal se encuentra la inacabada Torre de San Martín, iniciada en el siglo XVI, la cual debe su nombre a un relieve del santo grabado en la esquina. Finalmente, en la fachada sur, con entrada desde la Plaza del Trigo, se levanta la Torre del Reloj, del siglo XVI.

La fachada norte, la cual conserva el aspecto originario de fortaleza, ofrece una curiosa combinación del estilo románico y gótico. En el año 1471 Don Alonso Pimentel, conde de Bena-

vente, asaltó la catedral por su lado norte, quedando la fachada prácticamente destruida. Después del asalto el propio conde, arrepentido, se encargó de financiar la reconstrucción de la misma, motivo por el cual esta fachada ofrece la combinación de estilos artísticos superpuestos. Este asalto debe entenderse dentro del contexto de las disputas nobiliarias entre el conde de Benavente y el de Lemos en la ciudad de Orense durante el siglo xv. Es gracias a la posterior restauración, en el siglo xv, que actualmente se pueden apreciar notables muestras románicas como los fustes de mármol sobre los que descansan decoradas arquivoltas con motivos ornamentales provenientes de la escuela del Maestro Mateo y el patín de época románica en el que se halla la Puerta de la Misericordia.

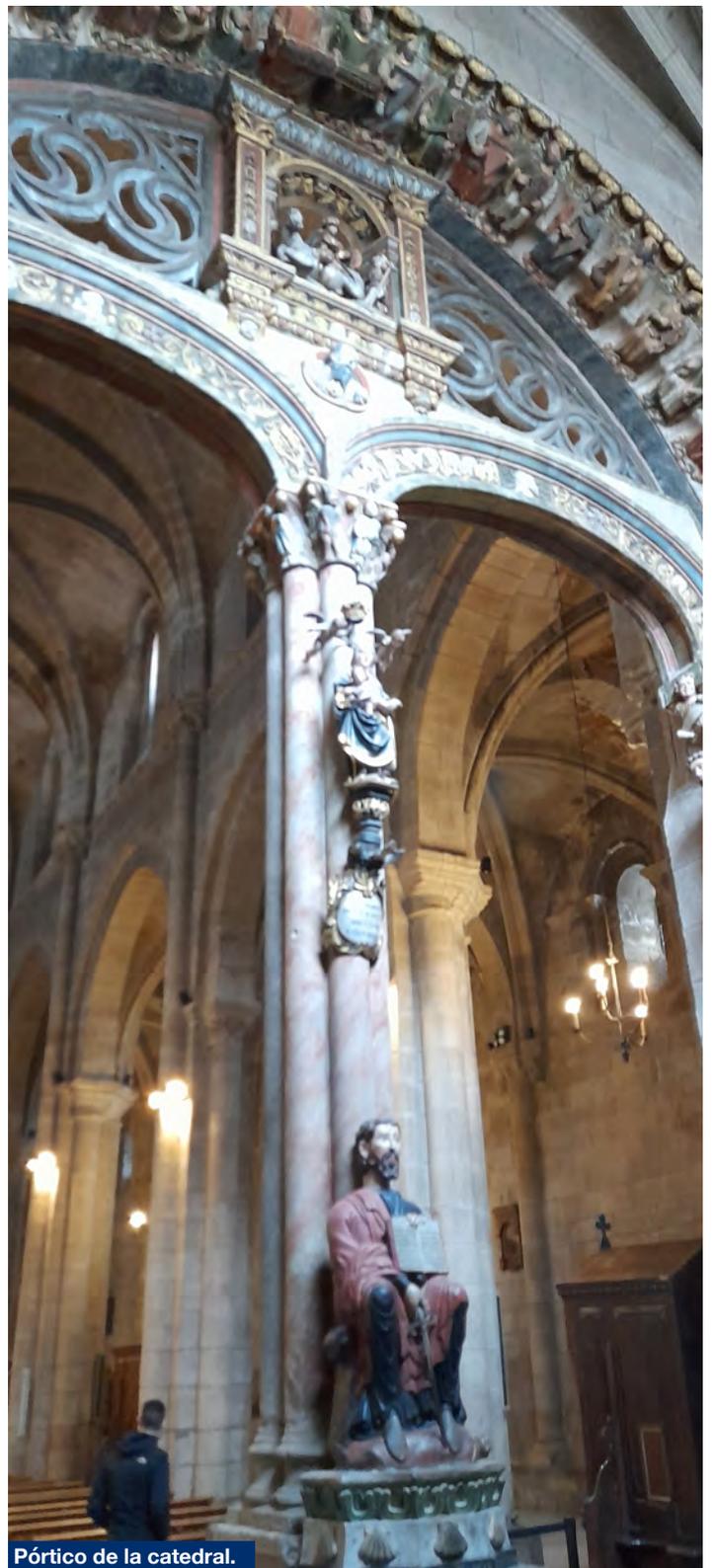
La fachada sur, con aspecto de fortificación y a la cual se accede desde la Plaza del Trigo, es una de las más bellas obras del románico español. Con influencias del Maestro Mateo, en el costado derecho se levanta la Torre del Reloj, del siglo xvi y de carácter renaciente. Esta Torre rompió la armonía original de la fachada al suprimir una de las dos torrecillas cilíndricas que flanquean la portada.

En origen era un edificio de tres naves con transepto y cabecera de triple ábside (aunque actualmente muy transformada y mutilada por la construcción de la girola). Las naves tienen bóvedas de crucería sencilla y arcos apuntados que se apoyan sobre pilares cruciformes con semicolumnas adosadas. El destacado cimborrio gótico sobre el crucero fue erigido entre 1499 y 1505.

Pórtico del Paraíso

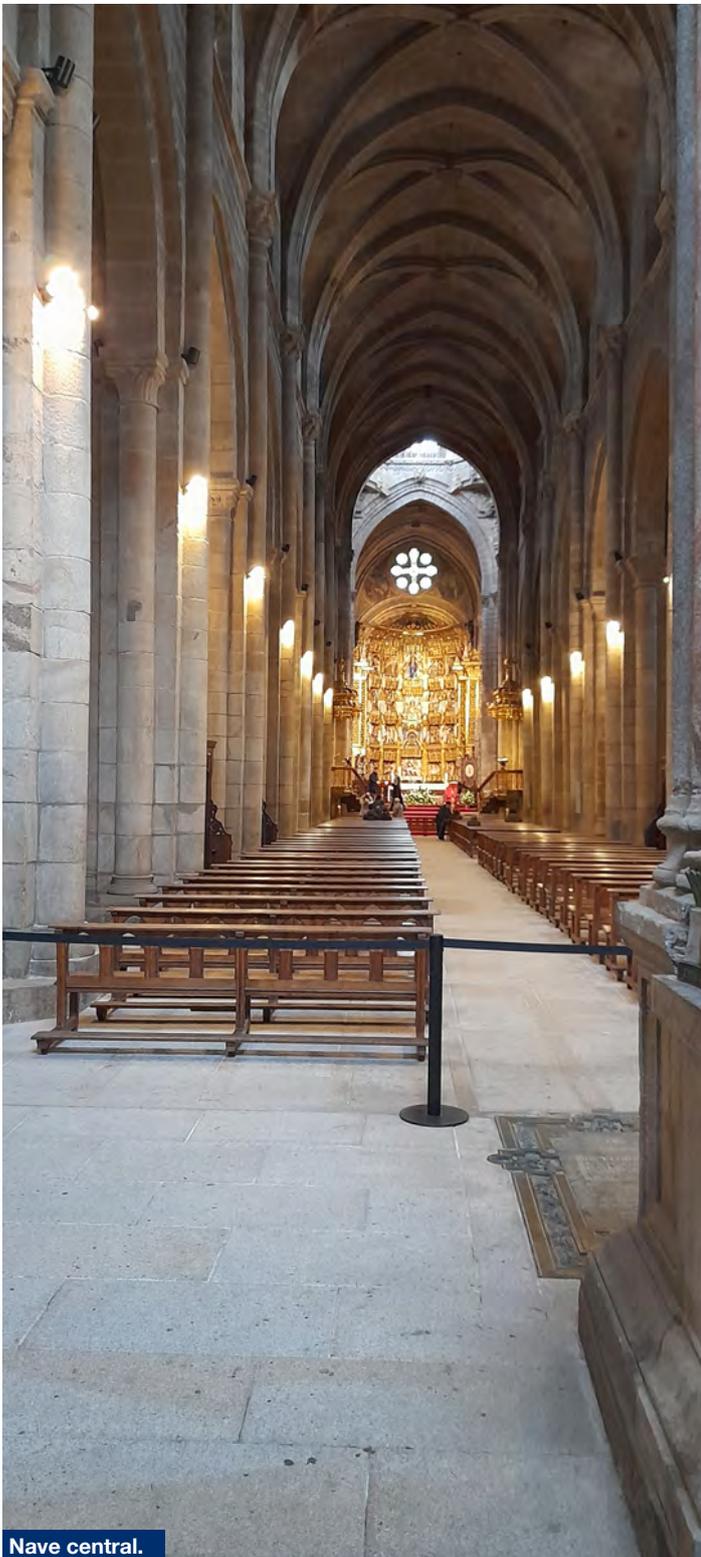
La gran entrada occidental (Pórtico del Paraíso) reproduce, de manera simplificada, la estructura del Pórtico de la Gloria de la catedral compostelana, siendo posterior a este (mitad de siglo XIII), sin bien la escultura es más hierática y románica que la de Santiago.

Recreación a escala menor del Pórtico de la Gloria compostelano, el de Orense se construyó



Pórtico de la catedral.

aproximadamente cincuenta años después de este, anunciando así el primer gótico. La policromía actual es del siglo XVIII, estando probablemente hecha sobre la original románica, de la que se observan restos en las figuras de las pilastras. La intención de esta obra escultórica era instruir al antiguo pueblo medieval en las sagradas escrituras. De izquierda a derecha apa-



Nave central.

recen representados los profetas del Antiguo Testamento, mientras que a la derecha figuran nueve de los doce apóstoles, estando presentes en la arcada central los veinticuatro ancianos del apocalipsis con instrumentos musicales. Así mismo, en el arco menor de la derecha se representa el juicio final.

El cimborrio es de los más notables de España y uno de los tres únicos que hay del siglo XV junto con el de la Seo de Zaragoza y el

de Tarazona, fue elaborado por Rodrigo de Badoz entre los años 1499 y 1505. De estilo gótico dentro de la corriente hispano-flamenca, constituye uno de los elementos arquitectónicos más característicos y bellos de la catedral. De 28 metros de altura, luce elaborados ventanales y bóveda estrellada de ocho puntas.

El Deambulatorio de principios del siglo XVII, se considera una obra poco afortunada debido a que mutiló la antigua cabecera románica, sustituyéndola por una cabecera de estilo grecorromano con siete capillas absidales: la Capilla de la Conversión de San Pablo, la Capilla de Santa Isabel, la Capilla de la Inmaculada, la Capilla de la Resurrección, la Capilla de la Virgen de la Asunción, la Capilla de San Antonio y la Capilla de San José.

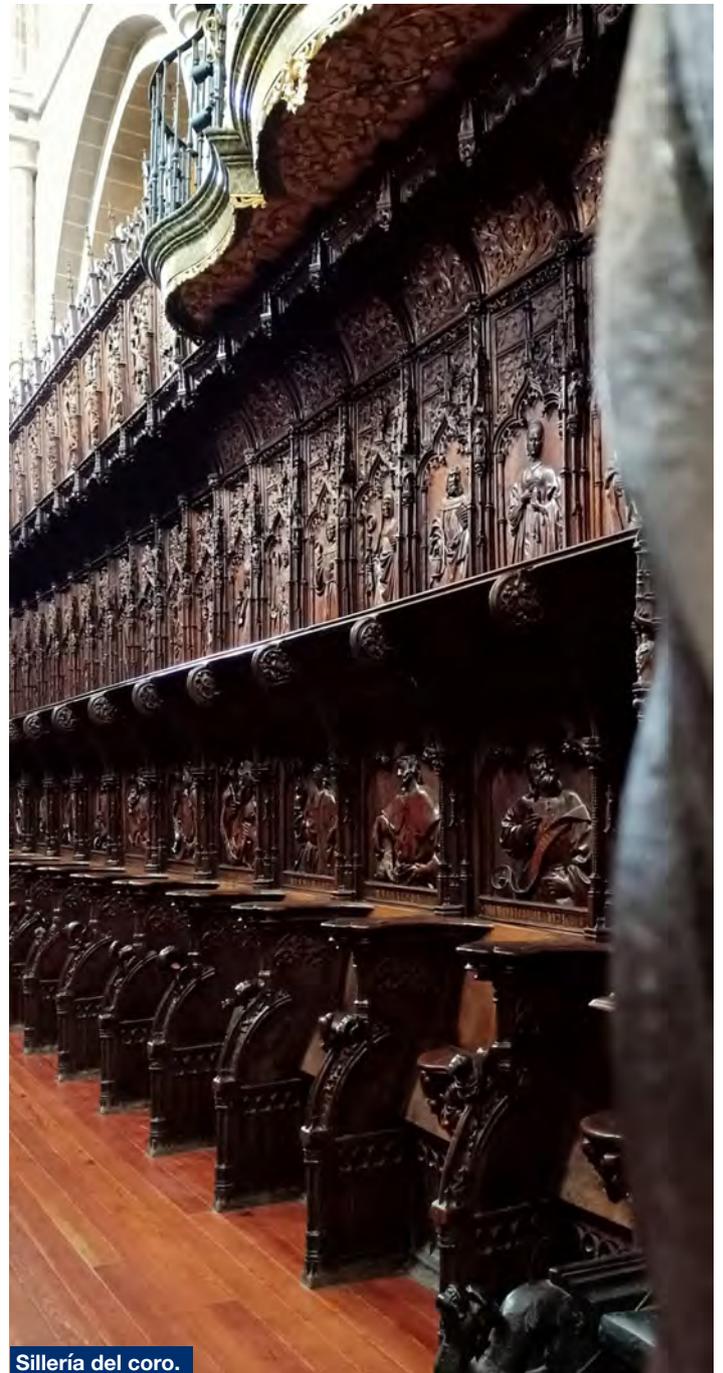
Altar Mayor

El Altar Mayor destaca por su magnífico retablo gótico, obra de Cornelis de Holanda, construido entre 1516 y 1520. Las rejas del presbiterio y coro, cuyo autor es Celma, son de la segunda mitad del siglo XVI, siendo también los dos púlpitos obra suya. La sillería del coro (1580-1590), hecha en madera de nogal, es obra de Diego de Solís y Juan de Angers, con gran influencia de Juan de Juni. Esta sillería está desmembrada en la actualidad entre la capilla del Santo Cristo y otros rincones del edificio. Otra joya de la Capilla Mayor es el sepulcro gótico anónimo situado a la derecha, de comienzos del siglo XIV, uno de los más importantes monumentos sepulcrales que conserva Galicia. No se sabe a quien estuvo destinado ni tampoco si llegó a utilizarse.

El museo de la catedral recoge la amplia colección de arte sacro expuesta dentro de los muros de la inacabada Claustro Nova (muestra excepcional de arquitectura gótica, escasa en Galicia, con pinturas murales de las últimas décadas del siglo XV o muy primeros años del siglo XVI). Algunas de las piezas notables del museo son el Esmalte de Limoges, el Misal Auriense, la Cruz Preciosa, las dos tallas de la Inmaculada Concepción obra de Mateo de Prado (una Inmaculada de 1656 y una Purísima de



Coro de la catedral.



Sillería del coro.

1658), una Concepción de Francisco de Moure, la Virgen de la O y un Ecce Homo del siglo XVI.

El coro de la catedral

El coro de la Catedral de Orense es una obra realizada por Diego de Solís y Juan de Angés el Mozo con ayuda de su taller entre 1587 y 1590. Desmantelado en 1937, el conjunto se conserva casi en su totalidad en la Catedral de Orense.

A finales del siglo XIII, durante el episcopado de Diego de Fonseca y recién terminadas las naves de la Seo, se procedió a instalar el coro;

este ocupaba el espacio correspondiente a los tres primeros tramos de la nave central que se hallaban junto al crucero, directamente frente al presbiterio, con el cual conformaban un conjunto escultórico de carácter único. Debido a que el coro debía estar separado de los feligreses, toda la obra fue cercada con muros altos a base de piedra de sillería rematados con piezas labradas con «vistosa y delicada ornamentación ojival»

Estos muros se encontraban a su vez circundados por una banqueta corrida de piedra idéntica a la que actualmente recorre los paramentos del crucero y las naves laterales. De esta pri-

mera versión del coro catedralicio se conserva una descripción realizada en el siglo XVI por el canónigo Juan Pérez de Noboa.

Gracias a este registro se sabe que en el coro cada autoridad contaba con un lugar asignado en función del nivel jerárquico, indicándose que un número de siales quedaban reservados para las autoridades civiles y el monarca. Por razones de alternancia de la salmodia, el coro se dividía en dos secciones simétricas: el coro del deán (lado del evangelio) y el coro del chantre (lado de la epístola).

El nuevo coro, realizado en madera de nogal y de estilo manierista, se ordenó en sillas altas (cuarenta y una contando la del prelado) y bajas (veintinueve). El asiento correspondiente al rey, el primero del lado del evangelio, y el del prelado, el primero del lado de la epístola, pasaron en el nuevo conjunto a ser los de los contadores de horas, mientras que el sial del obispo fue desplazado al fondo y situado en un plano más elevado.

Toda la obra fue promovida por el obispo Juan de Sanclemente y Torquemada, quien ante escribano y en presencia de varios capitulares la contrató el 10 de junio de 1580, poco antes de ser nombrado arzobispo de Santiago, durando la ejecución de la misma de 1587 a 1590.

La traza de la obra fue diseñada por Diego de Solís y la misma fue ejecutada por el propio Solís y Juan de Angés el Mozo con ayuda de su taller y bajo la supervisión de Esteban Jordán, quien una vez concluida la obra informó de ella junto con Juan Bautista Celma, autor de los púlpitos y de las rejas de estilo plateresco que cerraban tanto el coro como la capilla mayor.

Las puertas que daban acceso al coro eran tres: la puerta principal, situada frente al crucero y cerrada con una reja de Celma; y las de los lados, abiertas en los paramentos que cerraban el coro y ornamentadas en la cima con esculturas representativas de Adán y Eva cuando fueron tentados por la serpiente así como de la expulsión del Paraíso.

Respecto a la obra del coro, iniciada en 1587, una de las condiciones impuestas era que esta



debía ejecutarse en un periodo de cinco años; los tres primeros comprendían el corte y secado de la madera, la cual fue financiada por el cabildo, quien a mayores dio a los artistas alojamiento y talleres para que tanto ellos como sus oficiales pudiesen trabajar.

Una vez finalizado el coro, Sanclemente escribió una carta al cabildo desde Santiago con-



gratulándose de ello y remitiéndole 300 ducados para ayudar a costear la obra más otros 100 a modo de gratificación para Solís y Angés. En 1590, nada más concluir la labor del coro, se tomó la decisión de construir el trascoro, el cual contaba con una capilla cerrada por una verja. El coste de esta obra fue asumido por la familia

Noboa, señores de Villamarín, tal y como constaba en una leyenda grabada en uno de los dos sepulcros entonces emplazados a ambos lados del altar mayor.

Siglo XX

No sería hasta el siglo XX, en la década de 1930, cuando el deán Diego Bugallo Pita acometería la reforma del coro, aunque ya en el periodo 1904-1914 Antoni Gaudí realizó lo propio en la Catedral de Mallorca, la primera del país en la que se llevaron a cabo este tipo de obras. La seo orensana fue muy probablemente la segunda en retirar su coro, en plena guerra civil, estela que ya en la posguerra seguirían otras catedrales como las de Compostela, Tuy y Mondoñedo, si bien muchas mantuvieron sus coros intactos, como las de Lugo, Astorga, Zamora, Burgos, Sevilla y Toledo.

De acuerdo con Manuel Chamoso Lamas, las razones para reubicar el coro fueron tres: disponer de mayor espacio para el culto, dotar a los fieles de una mejor visibilidad durante los oficios religiosos, y conseguir un mejor acondicionamiento de la capilla mayor. Varios historiadores habían manifestado con anterioridad su deseo de que la obra fuese cambiada de lugar, como Arteaga: «Situado el coro en el centro de la nave principal, no es posible gozar del majestuoso aspecto que a la vista ofrecería el cuerpo del Templo». En 1937 tuvo lugar la retirada del conjunto según el proyecto que tenía en mente Palacios, quien quería «engrandecer la catedral» devolviéndola en la medida de lo posible «a su pureza original», si bien finalmente no se seguirían sus planes aunque sí servirían de inspiración.

La propuesta de Palacios era atractiva pero carecía de lógica además de no ser fiel a nivel histórico puesto que la catedral fue concebida para albergar un coro, lo que provocó las críticas de Eva Juana Rodríguez Romero y José María Pita Andrade, quien declaró que la seo no había «ganado mucho con el cambio». Aunque Palacios propuso acertadamente la restitución de las

vidrieras y la restauración de la portada principal, el proyecto finalmente ejecutado fue el propuesto por el ingeniero Alejandro San Román.

El retablo de la Quinta Angustia es una obra realizada por el Maestro de Sobrado aproximadamente entre 1550 y 1557. Aunque la datación del retablo no puede establecerse con exactitud, la autoría del Maestro de Sobrado está fuera de toda duda, si bien en la década de 1960 Ramón Otero Pedrayo lo consideró obra de Juan de Juni, Gaspar Becerra o algún discípulo de Alonso Berruguete, habiéndose atribuido anteriormente a Francisco de Moure. El historiador del arte Juan José Martín González, quien en la misma época asignó la pieza correctamente al maestro, fechó el retablo en torno a 1547.

Más de dos siglos después, en 1776, el pintor Carlos Rodríguez incorporó sobre el ático un remate en estilo rococó consistente en una rocalla de grandes dimensiones y, a ambos lados del retablo, unas orejas o pulseras de similares características con cartelas que renuevan la inscripción inicialmente presente, alusiva a la fundación del espacio donde se ubica el retablo, la Capilla de San Benito, también denominada Capilla de Alba, en el brazo norte del crucero, junto a la Capilla del Santo Cristo; el retablo llegaría a ser conocido precisamente como retablo de San Benito y también como retablo de la Misa de Alba en honor a la liturgia que se celebraba allí antiguamente.

Este espacio, además, constituye la capilla funeraria de al menos uno de sus fundadores, el arcediano Alonso González de la Morera, quien está enterrado a los pies del retablo, obra que él mismo comisionó al Maestro de Sobrado.

En lo que respecta a la capilla, esta fue fundada a mediados del siglo xvi por Alonso González de la Morera y su sobrino Francisco Rodríguez de la Morera, regidor de Orense, estableciendo ambos varios aniversarios y cuatro capellanías con ciertas obligaciones, entre ellas la de una misa de alba, así llamada por celebrarse en el crepúsculo matutino.

El retablo, perteneciente a la tipología de retablo escenario, posee un cuerpo de una sola



Capilla del Santo Cristo.

calle, banco y ático; el cuerpo alberga un alto relieve de la Quinta Angustia (también conocido como Lamentación ante Cristo muerto), mientras que el ático exhibe una talla de bulto redondo de San Benito, obra del Maestro de Sobrado al igual que la talla del ensamblaje.

El relieve de la Quinta Angustia, tallado en madera de nogal, representa el momento in-



Retablo de la Virgen del Pilar y Santiago.

mediatamente posterior al Descendimiento, con la Virgen sujetando el cadáver de su hijo en lo que constituye una Piedad, fungiendo otros seis personajes como acompañantes en el duelo. Cristo, de una calidad excepcional, figura sin vida y con el cuerpo hundido por el peso en el regazo de su madre, con la cabeza reproduciendo el modelo reflejado en el Cristo crucificado del Monasterio de Sobrado. María se aferra con fuerza al cuerpo inerte de Jesús al tiempo que llora con resignación mientras María Magdalena, arrodillada junto a Cristo, acaricia los pies de Jesús con la mano izquierda

a la vez que presiona su pecho con la derecha en señal de duelo y de arrepentimiento por los pecados de su vida anterior, reflejando su actitud el sentimiento universal por la tortura y ejecución de un ser inocente de toda culpa. San Juan se erige a la izquierda de la composición sosteniendo la cabeza de Cristo, destacando muy cerca de él una de las Santas Mujeres (María de Cleofás) rezando y en estado de profunda aflicción. A la derecha de la escena figura Nicodemo con la corona de espinas entre las manos, y la imagen de José de Arimatea, situada detrás de San Juan

El retablo, restaurado en 2007 con fondos de la Fundación Caixa Catalunya (adolecía de xilófagos, escombros y problemas de estabilidad y consolidación), se erige como uno de los más importantes y ricamente expresivos ejemplares del Renacimiento español, ejecutado en una época de decadencia artística derivada de la desaparición de Cornielles de Holanda y su taller. Sumado a lo anterior, el retablo de la Quinta Angustia es el más innovador del momento por haber introducido en el panorama artístico gallego no solo la influencia de Juan de Juni sino también los motivos ornamentales plenamente asumidos de corte clásico (atlantes, calaveras, putti, etc.), además de la exuberancia en la decoración que, salvo algunos cambios menores, se mantendría hasta finales del siglo XVI.

El retablo de la Virgen del Pilar y Santiago es una obra anónima realizada en el último tercio del siglo XVIII. Donde se halla el retablo, existía un altar dedicado a Santiago desde finales del siglo XVI; en él celebraba la fiesta del santo la Cofradía de Santiago, integrada únicamente por nobles y personas distinguidas, lo que terminó por causar rivalidades con otros sectores de la población, hecho que llevaría a su pronta desaparición.

Realizado en madera cubierta de pan de oro y de estilo rococó, el retablo se compone de un cuerpo de una sola calle con altar, banco y ático. El banco o predela, ornamentado con notables basas cilíndricas a ambos lados y con sencillas pilastras en los extremos, exhibe grabada

en la zona central una representación del sepulcro del apóstol acorde a las armas de Compostela.

Destacan sobre el vano unos relieves en forma de S muy del gusto rococó sobre una cornisa de formas rectas y perfil escalonado que se quiebra en el centro, donde sobresale un voluminoso relieve de rocalla bajo otra cornisa de mayores dimensiones con arco de medio punto en la sección central. Este cornisamento sirve de base al ático, compuesto por una hornacina de medio punto de factura mucho más simple que la del cuerpo y flanqueada por pilastras mixtilíneas de las que parten arcos que dotan al ático de un perfil semicircular a la vez que crean una forma ligeramente similar a un cascarón por el hecho de poseer forma de nicho.

Destacan sobre el vano unos relieves en forma de S muy del gusto rococó sobre una cornisa de formas rectas y perfil escalonado que se quiebra en el centro, donde sobresale un voluminoso relieve de rocalla bajo otra cornisa de mayores dimensiones con arco de medio punto en la sección central. Este cornisamento sirve de base al ático, compuesto por una hornacina de medio punto de factura mucho más simple que la del cuerpo y flanqueada por pilastras mixtilíneas de las que parten arcos que dotan al ático de un perfil semicircular a la vez que crean una forma ligeramente similar a un cascarón por el hecho de poseer forma de nicho.

Toda la estructura se enmarca con floritura de rocalla, destacando en la parte alta una gran concha de vieira en alusión a uno de los elementos más característicos e identificativos del apóstol. En cuanto a la imaginería, el retablo alberga dos tallas, ambas en madera policromada: una Virgen del Pilar anónima del siglo XVI y estilo manierista, y un Santiago peregrino de influencia compostelana, también anónimo, fechado en la misma época que el retablo y de excelente factura.

El retablo de San Juan es una obra realizada por Benito Rodríguez Muxica en 1695.

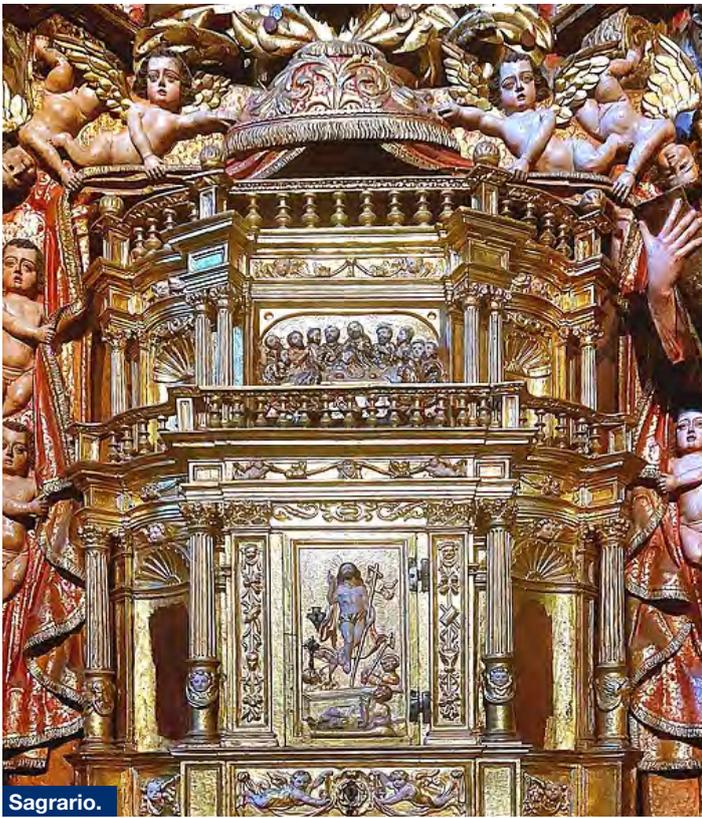
A medio camino entre el manierismo y el arte renacentista, aunque más tendente al primero, el sagrario ocupa el nicho central del pri-



Retablo de San Juan.

mer cuerpo, bajo un falso pabellón donde dos querubines descorren una cortina. La pieza en sí posee gran valor en lo que a arquitectura se refiere; se estructura en dos cuerpos con tres calles sobre una base en cuya sección central se halla un cajón, elemento normalmente utilizado para guardar los corporales y ornamentado tan solo con dos angelotes simétricos portadores de guirnaldas y una cartela centrando el cierre.

El primer cuerpo, que es el principal, cuenta como elemento decorativo primordial con una puerta en la que se halla en bajo relieve la Resurrección y a ambos lados dos franjas verticales de corte puramente renacentista, destacando bucráneos, frutas y mascarones, mientras que las calles de los extremos lucen pequeños pilares de orden corintio y fuste terciado, con el tercio inferior decorado con rostros angelicales y los otros dos tercios con estrías en vertical y destacando en las calles laterales unos nichos avenerados de medio



Sagrario.

punto que seguramente mostraban imágenes representativas de San Pedro y San Pablo, hoy perdidas.

Por su parte, un friso de pequeñas dimensiones conduce al cuerpo superior, en cuya zona central se ubica un bajo relieve de la Última Cena, estando la calle central separada de las laterales por diminutos pilares dobles de fuste estriado. En las calles de los extremos, al igual que en las del cuerpo inferior, destacan nichos avenerados cuyas imágenes también se han perdido, si bien estos nichos, a diferencia de los otros, se cierran al igual que la zona central con una artística balaustrada compuesta de columnillas torneadas, muy parecida a la que corona el conjunto y que se sustenta en un friso idéntico al que divide ambos cuerpos.

Por último, destaca en la cara interior de la puerta del sagrario una representación pictórica de la Fe en la que figura una matrona ataviada con prendas de gran volumen la cual porta una cruz en una mano y un cáliz en la otra.

El retablo de la Virgen de Belén es una obra escultórica religiosa ubicada en el Pórtico del Paraíso. Elaborado hacia 1700 a modo de hornacina, consta de un marco barroco del

siglo XVIII atribuido al taller de Francisco de Castro Conseo.

A nivel compositivo, el relieve se encuentra equilibrado; la limpieza efectuada durante las labores de restauración ha llevado a que se pueda apreciar la riqueza de la policromía. Por su parte, la talla que da nombre al retablo presenta una imagen sedente de la Virgen María sosteniendo al Niño Jesús con el brazo izquierdo. La escultura, realizada en piedra en el segundo tercio del siglo XIII, a nivel devocional, ha gozado de gran protagonismo en la catedral ya que tradicionalmente los estudiantes acudían a ella para pedir éxito en sus estudios, destacando también en décadas anteriores el hecho de depositar papeles con peticiones en el altar.

El retablo de la Virgen del Carmen es una obra escultórica religiosa del siglo XVIII.

La devoción a la Virgen del Carmen llegó a la catedral por devoción particular puesto que no constan en los archivos catedralicios gastos de fábrica ni del retablo ni de la imagen titular. La obra, de autoría anónima, fue policromada en 1749 por el pintor José Saavedra. La estructura consta de un cuerpo decorado con dos columnas a cada lado y un ático. La imagen sedente de la Virgen del Carmen, policromada y de alta calidad, se halla cercana al estilo de José Ferreiro y del taller del escultor Benito Silveira, mientras que la escultura ubicada en el ático, la cual representa a San Francisco de Asís recibiendo los estigmas, está fechada en el siglo XVII y se atribuye a Mateo de Prado, hallándose a ambos lados de la misma dos lienzos barrocos de autoría anónima los cuales representan a San Joaquín y a Santa Ana a izquierda y derecha respectivamente. Por su parte, entre el cuerpo y el ático destaca un relieve de San Andrés.

En el autobús vimos una película sobre Karol Wojtyła que nos impresionó, aunque muchos ya lo conocían, y un reportaje complementario sobre San Juan Pablo II. Ambos dieron para cubrir la mayor parte del viaje de Orense a Madrid, con la parada en Zamora. Rezamos también el Santo Rosario por el camino.